

CRÓNICAS

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE, XCVI, 382

ABRIL-JUNIO 2023, pp. 231-232

ISSN: 0004-0428, eISSN: 1988-8511

<https://doi.org/10.3989/aearte.2023.30>

Crónica de / Exhibition review of: *El Japón en Los Ángeles. Los archivos de Amalia Avia*

Madrid: Sala Alcalá 31, 23-IX-2022 a 15-I-2023

Irene Barreno García¹
Instituto de Historia, CSIC

Paseando entre los cuadros de Amalia Avia una siente la cálida sensación de acogida que brindan siempre los lugares familiares. No se despega de nuestros talones la impresión de haber transitado ya esas calles, mirado esos escaparates, curioseado las mismas ventanas entreabiertas y leído aquellos letreros de mil y una tipografías. Hay quien pudiera pensar que estas percepciones durante la exposición constituyen una experiencia individual, fruto de la divagación y la contemplación subjetivas e íntimas. Sin embargo, si se escuchan (aunque sea inintencionadamente) los comentarios del resto de espectadores y espectadoras, se disipa la individualidad de esa sensación. Y es que quizá la magia de la pintura de Avia en esta muestra haya residido, entre otras cosas, en funcionar como un *déjà vu* colectivo.

“¿Esas son las casas donde vivíamos nosotros? ¿Son los descampados que había delante de las casas?”; “¿os acordáis de cuando había esas paradas de autobuses en la Puerta del Sol?”. Parece oportuno tomarse la licencia de citar algunos comentarios que, como estos, podían oírse entre quienes visitaban la exposición. Porque representan bien el espíritu de las obras de esta artista de origen toledano: un instante en el que nos reconocemos todas, una imagen que es concreta y particular y a la vez representa la generalidad de todas las ciudades. Tal vez eso es lo que quería representar Avia cuando buscaba pintar lo que no podía captar en la fotografía.

Esta búsqueda nos la narra ella misma entre las múltiples declaraciones sobre su pintura que se recogen en la muestra, y que sin duda permiten comprender mejor su concepción pictórica. En ellas, efectivamente, abundan las reflexiones sobre la categoría de “lo realista” en el arte y la posibilidad de su aplicación (o no) a las obras de Avia. Dentro de esta idea, resultan particularmente interesantes sus palabras sobre el sentimiento de cercanía que experimentaba en ocasiones más para con los informalistas y abstractos que con los que fueron clasificados como sus compañeros de generación: los y las realistas de Madrid. El componente de expresividad supera con mucho en sus obras al imitativo, presentando sus escenas una potencia que, aunque de forma lejana, rememora el sentir de la veta brava. Además de esto, existen parcelas de sus pinturas, como los pequeños recuadros de las puertas de Benito García Fontanero, que constituyen prácticamente diminutos cuadros informalistas en sí mismos.

Acompañando a esa provocación de sensaciones que mencionábamos, la museografía nos presenta sin embargo un despliegue también bastante analítico, que permite conocer aquellos ejes temáticos por los que más interés mostró la artista. Son tres las series en torno a las que se ha estructurado esta exposición: “Vida cotidiana”, “Ciudades vacías” y “Objetos encontrados”. La primera parte recoge obras realizadas entre 1960 y 1970 y basadas en la representación de paisajes rurales, del ambiente urbano y de fiestas, ceremonias y tradiciones populares. Se conjugan con estas otras obras de temática social, como *Mineros* o *Manifestación III*. En todas ellas encontramos un protagonismo de lo humano que, si bien estará presente en toda su obra, aquí aparece expresamente encarnado en personajes que irán desapareciendo poco a poco de sus cuadros.

La siguiente sección reúne aquellas pinturas en las que la artista focaliza toda la atención sobre distintos rincones del espacio urbano. Calles, ventanas, letreros, fachadas y puertas se suceden ante nosotros en

¹ irene.barreno@cchs.csic.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7800-8382>

ocasiones con tintes nostálgicos, que nos recuerdan al Madrid de la juventud de la artista que poco a poco desaparece. Pero esto no es óbice para que el ingenio de Avia deje de regalarnos interesantes juegos visuales: escondidas en distintas partes de las puertas y fachadas encontramos alusiones a la propia vida privada de la pintora, traviesamente disimulados en forma de grafitis.

Adquieren también aquí gran presencia las fotografías que Avia tomaba de lo que quería representar antes de realizar el cuadro. La conjugación de material fotográfico y pictórico no hace sino confirmar la magistral captación del aire y la atmósfera de los espacios, que resultan más reales y vivaces incluso en sus obras que en las fotografías preparatorias tomadas anteriormente (algo perceptible en *Escaleras del Metro* o en *Puerta de Alcalá*). Resulta igualmente interesante la información que se ofrece sobre el procedimiento creativo de la pintora, que en lugar de representar fielmente lo que veía en la fotografía, recortaba y superponía distintos planos y escenas para componer la imagen final que más le interesaba en sus cuadros.

Ya en la planta superior encontramos los “Objetos encontrados”, que continúan con la representación de detalles a los que usualmente no prestamos atención. Localizamos aquí intimidad, cotidianidad, espacios cerrados a los que ahora ya sí tenemos acceso después de haber contemplado todas las puertas y ventanas de la sección anterior. Se trata de espacios que apelan al cobijo y a la protección, refugios interiores en los que tanto tiempo pasó Amalia Avia durante la guerra civil española y que marcarían su posterior “estética de lo cotidiano”. Muy interesante es también la aplicación que se realiza en esta última sección de la perspectiva de género, algo que podía intuirse con antelación dado el aval de la comisaria, Estrella de Diego. Su análisis permite comprender al espectador que no tiene por qué ser explícitamente feminista todo lo que se refiere a los ámbitos femeninos. Estamos hablando de aquellas pinturas centradas en la domesticidad, los utensilios del hogar, la costura y los espacios tradicionalmente considerados femeninos. De esta forma, se nos explica a la perfección cómo, sin ser militante, Avia sí estuvo especialmente interesada por representar estos objetos y lugares a los que situó como protagonistas de sus cuadros. Por otra parte, también nos recuerdan la consciencia que la artista manifestó sobre los problemas de las mujeres para conciliar la vida artística y laboral con las tareas de cuidados y del hogar.

Todas las secciones de la muestra se complementan con un exhaustivo estudio, en definitiva, sobre la obra de Amalia Avia. Este ejercicio constituye un merecido homenaje que, aunque tardío, ofrece una idónea lectura de las distintas capas que pueden encontrarse en sus pinturas. Se nos desvela así la identidad de una artista usualmente presentada de forma vaga y amplia por la crítica bajo el término de “realista”, etiqueta que sin embargo invisibiliza muchas de las sensibilidades y facetas de sus obras. Tras ella encontramos una creadora innovadora y vivaz, experta en captar el lado más humano de cada lugar que visitó y exploradora inagotable de distintas técnicas. Los lienzos quemados para lograr texturas diferentes o la incorporación de procedimientos cercanos al *dripping* forman parte de una inquietud artística hábilmente presentada ante el público. La concepción de la exposición, aderezada con coloquios, conversatorios y diversas herramientas para conocer más sobre las obras, ha permitido a los espectadores un efectivo y profundo acercamiento a la figura de esta pintora que a nadie dejará indiferente.